EL PRIMER MARQUESADO DE SAN MARCIAL[1]

THE FIRST MARQUESS OF SAINT MARTIAL

Dr. Ernesto Fernández-Xesta y Vázquez
Instituto Internacional de Genealogía y Heráldica

Resumen: Se recuerda a las dos llamadas Batallas de San Marcial, desarrolladas en el Monte Aldabe, de Irún, también llamado de San Marcial por la ermita de tal nombre allí levantada tras la primera de las batallas, en 1522, durante la festividad de este santo; y se estudia la biografía del vencedor de la segunda batalla, de 1813, Manuel Freyre de Andrade y Armijo y los privilegios que tal hecho le reportó; entre ellos, el Marquesado de San Marcial, primero de los dos concedidos con tal denominación.

Abstract: The two so-called Battles of San Marcial, developed on Mount Aldabe, in Irún, also called San Marcial by the hermitage of such name there, erected after the first of the battles, in 1522, during the feast of this saint; and the biography of the winner of the second battle, of 1813, Manuel Freyre de Andrade and Armijo and the privileges that such fact was reported; among them, the Marquisate of San Marcial, first of the two granted with such denomination.

Palabras clave: Batalla de San Marcial, Marquesado de San Marcial, Manuel Freyre de Andrade y Armijo, escudo de armas, medalla de distinción

Keywords: Battle of Saint Martial, Marquess of Saint Martial, Manuel Freyre de Andrade y Armijo, coat of arms, medal of distinction.

Fecha de recepción: 22/11/2019
Fecha de aceptación: 25/11/2019

En el conocido Monte Aldabe, a poca distancia de la ciudad de Irún, en Guipúzcoa, donde, a partir de la primera de las grandes batallas así nombradas se encuentra la Ermita de San Marcial que ha dado nuevo nombre popular a la cumbre, se han dado varias batallas de mayor o menor importancia en el transcurso de diversas guerras a lo largo de al menos cinco siglos.

La primera de estas batallas denominadas «de San Marcial» se dio el 30 de junio de 1522, festividad de San Marcial, en la guerra que los franceses desencadenaron para la reconquista de Navarra para Francia, después de que en 1512 Fernando II de Aragón y V de Castilla, llamado el Católico, incorporase, gracias a las tropas castellanas, en las que se incorporaban unidades puramente vascas, este Reino al de Castilla —no al de Aragón, privativo del monarca—, aunque sin quitarle su propio carácter de Reino autónomo y manteniéndole sus instituciones propias.

La lucha no se dio, en sí misma, entre los navarros y las tropas de Fernando el Católico, sino que éste apoyaba a las fuerzas beamontesas navarras contra los agramonteses radicales que apoyaban al Rey Luis XII de Francia y a Enrique II de Navarra; también pretendía el derecho al Reino el descendiente de los Albret, reyes de Navarra, Juan III, casado con Catalina de Foix; y, al tiempo, y como hijo de Juan II de Aragón, que fuera consorte de la Reina navarra Blanca I de Navarra y como marido de Germana de Foix, su segunda esposa, de otra rama de la afrancesada casa de Foix, hija del Infante de Navarra, Juan de Foix, que estaba casado con la hermana del Rey de Francia y cuyo hermano, Gastón de Foix, también pretendiente al trono de Navarra, había fallecido quedando traspasados sus derechos en su hermana Germana, esposa del Rey Fernando, éste aprovechaba para lograr el sueño aragonés de anexionar el Reino navarro, aunque, como hemos visto, la anexión se hizo al de Castilla.

Y el 30 de junio de 1522, como se dice, los capitanes Juan Pérez de Azcue, de Fuenterrabía, y Miguel de Ambulodi, vecino de Irún, a pesar de no lograr que las tropas acantonadas en San Sebastián pudieran ayudarles dada la insignificancia de ellas, deciden defender como fuera Fuenterrabía, Irún y el castillo, y, con 400 hombres adiestrados y con la gente de Irún que voluntariamente se presta a ello, organizan una interesante añagaza y logran hacer huir a las tropas francesas que amenazaban los objetivos, haciéndoles, ade-

más, muchos muertos y tomando muchos prisioneros. Y, así y desde entonces, los días 30 de junio de cada año se organiza en Irún, un recuerdo a esta batalla y a sus héroes, con el conocido Alarde.

Más tarde, y durante la Guerra de la Independencia española, se libró, el día 31 de agosto del año 1813, otra batalla prácticamente en el mismo lugar, con casi 300 años de diferencia, y contra los mismos enemigos principales, los franceses, que, en el primer caso, querían reconquistar la Navarra ya Reino hispano; y, en el otro, impedir la derrota total de sus «águilas» y banderas tras cinco años de dominio y ocupación de toda España.

Efectivamente; se ha de recordar que en las postrimerías de la ocupación francesa de España, el mariscal británico Lord Wellington, líder de las fuerzas aliadas en España contra Francia, trataba de expulsar a los tropas napoleónicas a través de la frontera de Hendaya, para lo que, a principios de julio del año 1813, había sitiado San Sebastián, ocupada todavía por los franceses, que allí siguieron resistiendo, dando, así, la posibilidad al mariscal Soult de reorganizar sus fuerzas y de atacar a las tropas anglo-españolas desde el este para tratar de levantar el asedio; lo que, efectivamente, consiguieron.

A finales de agosto de ese año de 1813, Wellington iniciaba la campaña de los Pirineos contra Soult, mientras parte de su ejército volvía a asediar San Sebastián, al tiempo que se reforzaba con divisiones conjuntas anglo-portuguesas y españolas la zona de Irún,

fundamentalmente las alturas de San Marcial —o del Monte Aldabe—, con el Cuarto Ejército español —también llamado Ejército de Galicia—, que comandaba el ya mariscal de campo Freyre de Andrade, fuerzas pobremente armadas y con muy graves problemas de suministros. Pero Soult atacó frontalmente con tres divisiones por el frente del Bidasoa hacia Irún mientras que otras cuatro divisiones francesas avanzaron hacia Vera de Bidasoa.

Sin embargo, las fuerzas de Freyre de Andrade, posiblemente excitadas por la gesta de 1522 en el mismo lugar, atacaron a los enemigos con fuego directo y avanzaron a bayoneta calada, arroyando a los franceses y haciéndoles bajar a la carrera desde las alturas de San Marcial, por dos veces seguidas, forzando la retirada de Soult hacia la propia Irún y hacia Francia…

Fue una batalla tremendamente cruenta, siendo considerada no sólo como uno de los triunfos más brillantes del ejército español en la Guerra de la Independencia, sino como el principio del fin de la ocupación francesa en España.

Y hasta llegó a provocar unas admirativas y preciosas frases de Lord Wellington —que aquí reproducimos— hacia estos nuevos defensores de San Marcial[2], que protagonizaron esta crudelísima acción de guerra, como refleja el cuadro de Ferrer Dalmau que aquí se incluye[3]:

> *Guerreros del mundo civilizado: Aprended a serlo de los individuos del Cuarto Ejercito español que tengo la dicha de mandar. Cada soldado de él merece con más justo motivo que yo el bastón que empuño; el terror, la arrogancia, la serenidad y la muerte misma, de todo disponen a su arbitrio. Españoles, dedicaos todos a premiar a los infatigables gallegos; distinguidos sean hasta el fin de los siglos por haber llevado su denuedo y bizarría a donde solo ellos mismos se podrían exceder, si acaso es posible. Nación española: la sangre vertida de tantos Cides victoriosos, 18.000 enemigos con una numerosa artillería desaparecieron como el*

---

2 (véase http://queaprendemoshoy.com/san-marcial-la-ultima-batalla-de-la-guerra-de-la-independencia/)

3 FERRER DALMAU, A.: «La batalla de San Marcial»; tomado por el autor de Esteban VILLAREJO, «Batalla de San Marcial: un cuadro, Guipúzcoa y España», en la página web http://abcblogs.abc.es/tierra-mar-aire/public/post/batalla-de-san-marcial-un-cuadro-guipuzcoa-y-espana-16313.asp/ de 2 de septiembre de 2013. Consulta de 5 de julio de 2014.

humo para que no nos ofendan jamás. Franceses, huid pues o pedid que os dictemos leyes, porque el Cuarto Ejercito va detrás de vosotros y de vuestros caudillos a enseñarles a ser soldados.

Como ya se ha dicho, el militar al mando de ese Cuarto Ejército o Ejército de Galicia era el mariscal de campo Freyre o Freyre de Andrade, que, desde entonces, fue considerado un héroe.

PERO, ¿QUIÉN ERA ESTE MILITAR?

Don Manuel Alberto José León Freyre de Andrade y Armijo[4] nació en Carmona (Sevilla) el día 11 de abril de 1767 y se bautizó en su Iglesia Parroquial de San Bartolomé, el día siguiente, siendo apadrinado por su abuelo materno, Manuel Armijo; era hijo de don Francisco Freyre, Subteniente del Regimiento de Caballería de Alcántara, natural del Lugar de Santo Tomé, Arzobispado de Santiago, en Galicia y vecino de Carmona, y de Josefa Armijo y Bravo, de la propia Carmona.

Parece que había estudiado en el colegio de Ocaña y, tras entrar en el Ejército, sirvió en Húsares Españoles hasta alcanzar el grado

[4] Sobre este personaje histórico, y además de lo que se dice en la obra de Ernesto FERNÁNDEZ-XESTA Y VÁZQUEZ, *El infanzón aragonés: Realidad, estructura y evolución: El linaje de los Abbad, de Estadilla (Huesca),* Institución «Fernando el Católico», 2014, pueden verse, asimismo, el importantísimo trabajo del profesor del CSIC José Ramón URQUIJO GOITIA, titulado Freire-Andrade Armijo, Manuel Alberto, en la web http://www.ih.csic.es/lineas/jrug/diccionario/biograf/bio_freire.htm, y su estudio sobre *Gobiernos y Ministros españoles en la edad Contemporánea* (2ª edición) - CSIC – 2008; así como Alberto GIL NOVALES, Diccionario Biográfico del trienio liberal, citado, entrada Freire de Andrade, Manuel; y la *Gran Enciclopedia Larousse*, Tomo 5, entrada Freyre (Manuel), que, erróneamente señala que había nacido en Osuna en 1765 y fallecido en el propio Osuna en 1834. Sin embargo, un estudio muy completo acerca de los Freyre de Andrade puede verse en el trabajo de Esteban MIRA CABALLOS, «Los Freire: Una familia carmonense en la Guerra de la Independencia», que se incluye en la página web http://estebanmira.weebly.com/uploads/7/9/5/0/7950617/losfreire.pdf, así como otros trabajos relativos a esta familia. Se incluye el detalle de un retrato, tomada de la biografía de Manuel Alberto Freire en *Total War: Alternate Reality Wiki*, presentada en http://totalwar-ar.wikia.com/wiki/Manuel_Alberto_Freire, pero no se aporta en el trabajo ningún dato que permita la identificación de ese retrato con el personaje, pues sólo señala las medidas de 180 x 246 cm, y, realmente, parece un trabajo más o menos moderno y, por ello, parece que hay que entenderlo como un simple retrato ideal. Otra cosa parece que podemos decir del otro retrato que presentamos, de tres cuartos, destocado, tomado de otra biografía suya, realizada por Guillermo C. R. G. PÉREZ el 9/3/2017, en *Contando historias antiguas de militares. Directores / Inspectores Generales del Arma de Caballería (20). Manuel Freyre de Andrade y Armijo (Carmona 11.4.1767 - Madrid 7.3.1835)*, en http://ancienhistories.blogspot.com/2017/03/directores-inspectores-generales-del.html, aunque parece difícil la identificación de una de las dos condecoraciones que presenta, pues aunque la del pecho, por su conjunto y por la banda, podría ser la Gran Cruz de la Real y Militar Orden de San Hermenegildo, no hemos logrado reconocer la del cuello, aunque recuerda la Medalla de Distinción de San Jorge que se otorgó en 1810 a la Junta Central…

de Teniente Coronel; combatió contra la República Francesa y, en la Guerra de la Independencia, se le concedió, por la Regencia del Reino, en Cádiz, el 30 de julio de 1812, la Comandancia en propiedad de la Brigada de Carabineros Reales; y fue nombrado, como Mariscal de Campo, Jefe del IV ejercito español, en sustitución del General Castaños, teniendo, como hemos visto, una brillantísima actuación en la Batalla de las Alturas de San Marcial, en 31 de agosto de 1813, lo que le valió su ascenso a Teniente General por Real Despacho dado en Cádiz el 11 de septiembre de 1813, y la concesión de una medalla para conmemorar tal acción; medalla de distinción de la que volveremos a hablar.

Fue designado Ministro de la Guerra en el primer Gobierno de Fernando VII, en 1814, puesto del que no llegó a tomar posesión, por haber sido acusado de liberalismo; las paradojas del siglo XIX, sin embargo, hicieron que, tras la denominada «matanza de Cádiz», en 1820, fuese acusado de abiertamente absolutista; tras estos hechos, fue procesado y no volvió a ostentar cargos de importancia en el Ejército ni en el Gobierno; en su defensa, escribió el *Manifiesto que da al público el Teniente General Don Manuel Freyre de Andrade,* Sevilla, 1820 (fechado en Carmona, a 4 de abril de 1820).

El general falleció en Madrid, a sus 68 años de edad, en su domicilio de la calle de la Estrella, casa sin número, manzana 469, el 7 de marzo de 1835; entre otros premios y galardones, estaba en posesión de las Grandes Cruces de Carlos III y de San Hermenegildo; asimismo, se le concedió, en 1815, y a solicitud de sus subordinados, para premiar, nuevamente, su actuación en la batalla de San Marcial, la Gran Cruz de la Orden de San Fernando.

Como se ve, toda una vida dedicada a la milicia, en la que pasó por todos los empleos hasta llegar al de Teniente General.

Don Manuel Freyre de Andrade, a pesar de toda esta ajetreada vida militar, tuvo también tiempo para casarse, aunque contrajo un matrimonio tardío, pues que casó el 4 de noviembre de 1814, a sus 47 años de edad, en la Capilla Castrense, de Madrid; y lo hizo con doña Beatriz de Abbad y Alfaro, viuda, desde enero de este mismo año 1814, del caballero de Malta don Antonio Briones Quintanilla, también natural y vecino de Carmona; la novia, de 33 años, era hija del Coronel don Estanislao de Abbad y Lasierra, natural de Estadilla (Huesca) y hermano de los célebres Manuel de Abbad y Lasierra, Inquisidor General de España y arzobispo de Selimbria y Agustín Íñigo de Abbad y Lasierra, obispo de Barbastro y nominado arzobispo de Valencia, y de doña Mariana Alfaro del Moral, también de noble familia; el matrimonio Freyre de Andrade y Abbad tendría solamente dos hijos, llamados Manuel y José María Freyre de Andrade y Abbad.

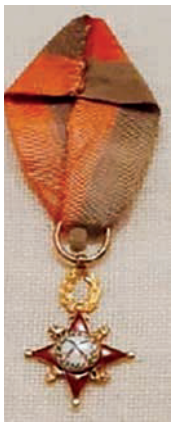
Ya he comentado, hace un momento, que, tras la victoria en las alturas de San Marcial, se les concedió, por el Rey, a todos sus intervinientes, el mariscal incluido, y con fecha 24 de octubre de 1814, el uso de una medalla para conmemorar tal acción. Esta medalla, que pende de cinta de doble color, rojo y morado, se describe como[5]

> *Una estrella de cuatro puntas, de color rojo carmesí, fileteada de oro y pometeada de lo mismo, angulada en los ángulos 1 y 3 de una flor de lis, de oro; en el 2, de un castillo, de oro; y en el 4, de un león, de oro; cargada de una insignia o distintivo, compuesto de un campo circular, de color blanco, sobre el que se encuentran dos sables en su color havia arriba, con empuñadura de oro, cruzados, enmarcados en una corona triunfal compuesta de dos ramas, de color verde, unidas en lo bajo con un lazo azul, y toda ella orlada de una leyenda en letras de oro, mayúsculas, sobre fondo negro, que dice «EL REY A LOS VENCEDORES EN SAN MARCIAL»*[6].

---

[5] FERNÁNDEZ-XESTA Y VÁZQUEZ, E.: «Una inesperada composición heráldica en el siglo XIX, con las armas de los Abbad: el escudo del Teniente General don Manuel Freyre de Andrade y Armijo», en los *Anales de la Real Academia Matritense de Heráldica y Genealogía,* Vol. V, 1998-1999, Madrid, 2002; asimismo, Luis de GRÁVALOS GONZÁLEZ y José Luis Calvo PÉREZ *Condecoraciones Militares Españolas*, Editorial San Martín, Madrid, 1988; y José Manuel PÉREZ GUERRA, *Órdenes y Condecoraciones de España (1800-1975),* hermanos Guerra, Zaragoza, 2000.

[6] La ilustración que aquí incluyo de la Medalla conmemorativa de la segunda Batalla de San Marcial, sin cinta, parece ser la que, habiendo pertenecido a don Tomás de Zumalacárregui (que, por lo que se ve, parece que estuvo también en la acción), se



Pero, antes de seguir adelante, se ha de señalar que, por Real Decreto de 15 de noviembre de 1913, se estableció una nueva medalla, pero esta vez conmemorativa del centenario de la batalla de San Marcial, otorgada en sus tres categorías de oro, de plata y de bronce, según fueran, a los descendentes directos de los generales, jefes, oficiales, clases y tropa y a los de los vecinos de Irún y demás personas que tomaron parte en esta segunda Batalla de San Marcial, así como a cuantas personas hubieran contribuido de algún modo a las fiestas del centenario; consistente la medalla en un anverso en el que aparece un cuadrado esmaltado en rojo con la inscripción VIGILANTIA / CUSTOS, y cargado sobre su centro una cruz-espada flordelisada en sus ángulos, brochante una torre defensiva, y sumada de una victoria en forma de león; al reverso lleva la inscripción CENTENARIO DE LA BATALLA DE SAN MARCIAL / XXXI AGOSTO MDCCCXIII-MCMXIII / IRÚN; penderá, en cualquiera de sus tres categorías, de una cinta blanca, fileteada de rojo a la derecha de la cinta y de morado a la izquierda de la cinta.

---

encuentra hoy en el Museo Zumalacárregui, Véase Mikel ALBERDI, «Batalla de San Marcial» en ZM (Zumalakarregi Museoa), de Ormaiztegi, del día 2 de septiembre de 2010, en http://www.zumalakarregimuseoa.net/blog/batalla-de-san-marcial, consulta de 5 de julio de 2014. La otra ilustración presenta la misma medalla, pendiente de la cinta roja y morada y es la que se encuentra en el Alcázar de Toledo, según señala IBÁN el 9 de julio de 2019 (consulta 2 de noviembre de 2019), en la página web https://veteranosescoltadecaballeria.com/alarde-de-san-marcial-de-irun-medalla-de-la-batalla-de-san-marcial-de-1813/ Véase que no lleva la orla con la leyenda.

Bien; tras esta breve digresión falerística[7], hay que afirmar que el Teniente General Freyre de Andrade, se sintió, y con razón, hasta tal punto honrado de su actuación en San Marcial y de esta primera medalla conmemorativa de la batalla —no la conmemorativa del centenario, que él no llegó a conocer—, la cual le reconocía una gran acción dirigida por él, que, a su directa solicitud, se le autorizó, de manera personal, el 21 de abril de 1830,

> *… a usarla como un mayor timbre en sus armas familiares, y que tal reconocimiento sirviese a él y a sus hijos y descendientes, en Carmona o donde sus descendientes fuesen a vivir, de declaración de hidalguía sin que se les pidiesen más pruebas.*

Y, efectivamente, nos consta que, de acuerdo con esta autorización, usó de esta condecoración en su heráldica personal.

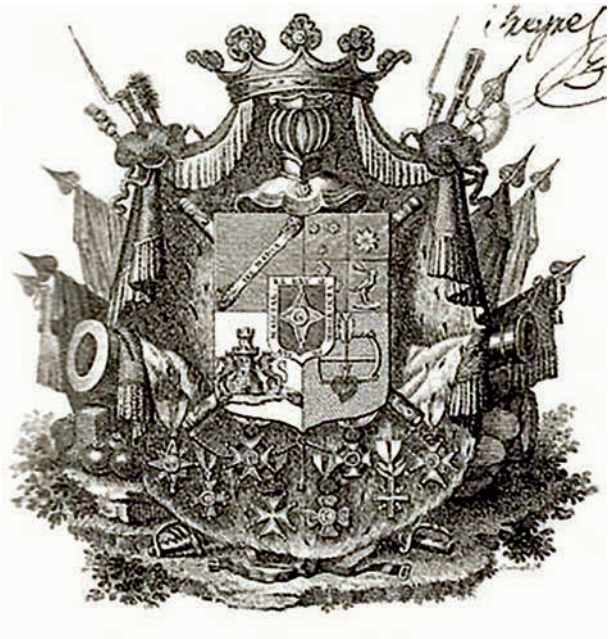
Así, hemos de fijarnos en el blasón que aparece en el pasaporte otorgado en Madrid, el día 22 de agosto de 1833[8]

> *… á el Capitán retirado en esta Plaza D. Guillermo Verecruyse, nada menos que por DON MANUEL FREYRE DE ANDRADE, Teniente General de los Reales Ejércitos, Caballero Gran Cruz de la Real y distinguida Orden Española de Carlos III, de las Militares de San Fernando y San Hermenegildo, Comandante general en Gefe de la Guardia Real de Caballería, Capitán general en comisión del Ejército y Provincia de Castilla la Nueva, Presidente de la Junta de Agravios, é Inspector de la Compañía de Fusileros Guarda-bosques Reales y de las Compañías de Voluntarios Realistas de la misma Provincia, &c. &c.*

---

[7] Tradicionalmente se dice que la Falerística es una rama de la Numismática, y, por lo tanto, una ciencia auxiliar de la Historia que se ocupa del estudio, clasificación e inventario de las condecoraciones. Hoy se comprende como una Ciencia instrumental, en sí misma, que se ocupa del estudio, clasificación e inventario de las condecoraciones.

[8] *Blasones militares*, Servicio Histórico Militar, Madrid, 1987. p. 235.



En él, se distingue un cuartelado, en el que, el primero de los cuarteles, es una modificación del escudo de armas de los ANDRADE:

En sinople, una barra de plata engolada en cabezas de dragantes del mismo metal, cargada, en letras sable, de la leyenda AVE MARÍA.

El segundo, es, nuevamente, una mala composición del escudo de los ABBAD-ALLUÉ, por su esposa:

Cuartelado; 1.º, De azur, tres estrellas de ocho puntas, de plata, dos y una; 2.º, de azur, estrella de ocho puntas, de plata; 3.º, de gules, cruz de oro; y 4.º, de azur, paloma blanca, con un objeto de oro en el pico.

El tercero, sería una posible variante del blasón de los ARMIJO:

De plata, Torre donjonada y fosada, defendida por dos leones, en su color, coronados de oro y con sus cabezas contornadas.

Y el cuarto cuartel, finalmente, podría tratarse de una más que extraña modificación del blasón de los LASIERRA:

De oro, brochante sobre una sierra de carpintero gules y plata, cordada de sable, una saeta de los mismos esmaltes, fijada, en la que se encuentra un corazón gules.

Pues bien, sobre el todo, aparece un

escusón con campo de azur, sobre el que se halla una estrella de cuatro puntas, de plata, pometeada de lo mismo, cargada de una insignia redonda, con dos sables cruzados, de oro; bordura de plata, con la leyenda, en letras de sable: «EL REY AL VENCEDOR DE SAN MARCIAL».

Es decir, una auténtica adaptación heráldica, absolutamente personal, de la conocida medalla conmemorativa de la batalla de San Marcial.

Fijémonos bien en la clara y voluntaria modificación del lema de la medalla que, en la inicial concesión aparece como dedicada A LOS VENCEDORES DE SAN MARCIAL y que, aquí, en el escusón del escudo personal del Teniente General Freyre de Andrade, aparece como dedicada, en exclusiva, AL VENCEDOR DE SAN MARCIAL; a él.

Dicho blasón puede verse, asimismo, en color en la propia obra[9]:

Pero, realmente, deberíamos hablar, más que de un escudo cuartelado, de un

escudo partido; primero, cortado de Freyre de Andrade y de Armijo; segundo, cortado de Abbad y de Lasierra; sobre el todo, escusón representando la medalla conmemorativa de la segunda batalla de San Marcial.

Aunque hay que señalar que la mayoría de los cuarteles, así como la propia imagen de la medalla conmemorativa, están absolutamente distorsionados y sólo ***recuerdan*** –pero no reproducen–, la realidad de los cuarteles auténticos. Veamos:

---

9 *Ibidem*, n.º 68, pp. 323-324.

Dentro del primer cuartel, el superior del cortado se representa aquí como de sinople con una **barra** de plata engolada de dos cabezas de dragantes (que, realmente, parecen de leones), en su color, y cargada de una leyenda que señala AVE MARÍA; y pensamos que debe querer representar el blasón de los ANDRADE o FREYRE DE ANDRADE; pero, realmente, este blasón debería de ser un *escudo de sinople, con una* ***banda*** *de oro*[10] *engolada en dos cabezas de dragantes del mismo metal; bordura de plata, cargada de la leyenda, en letras de sable, que dicen AVE MARÍA GRATIA PLENA.*

A su vez, la partición segunda del primer cuartel debería representar las armas de los ARMIJO, pero éstas son *de gules, con cinco lanzas de oro con punta de plata, alzadas, puestas en faja,* mientras que en el escudo parecen representarse las armas de los LATORRE, que usan de *una torre donjonada, sobre gradas, defendida por dos leones contornados*[11].

Por su parte, en la partición segunda, evidente traslación de las armas de los Abbad y Lasierra, de Estadilla, por el padre de su mujer, Estanislao de Abbad y Lasierra, hermano de los célebres obispos, se representan, en su primer cuartel, las armas típicas de los ABBAD de Estadilla:

---

[10] Curiosamente, los escudos de armas de los Freyre y de los Andrade aparecen representados casi iguales, diferenciándose en que los Freyre llevan la banda de gules, fileteada de oro, y los Andrade la usan de oro.

[11] Se presentan los dibujos de los dos primeros blasones, y en el tercero, el de los Latorre es el primer cuartel.

… cuartelado, primero, de azur, tres estrellas, de plata, de seis puntas, 2 y 1; segundo, de azur, una estrella, de plata, de ocho puntas (a veces, ambos cuarteles se trastocan, como se ve en el escudo de Abbad y Lasierra que se acompaña); tercero, de gules, cruz flordelisada, de oro (a veces, queda también trastocada, de oro, cruz de gules); cuarto, de oro o de sinople, un pájaro comiendo las pipas de un girasol, de oro, tallado y hojado de sinople.

El segundo cuartel de la partición siniestra, parece querer representar las armas de los LASIERRA, que, tradicionalmente, se blasonan como un

escudo de plata (o de oro), con un árbol, al natural, terrasado, con una sierra de carpintero serrando el árbol en su mitad, y con un corazón de gules a sus pies.

Acompaño las imágenes de una doble representación de las armas usadas por los Abbad Lasierra militares, representando sólo las de los Abbad, pero incrementadas en sus adornos exteriores.

Por fin, el escusón de las armas heráldicas del Teniente General Freyre de Andrade, como se observa más que claramente, sólo se

inspira en la Medalla conmemorativa de la segunda batalla de San Marcial, pero ya hemos visto que no se reproduce exactamente tal y como es.

Pero no se acaban aquí, por descontado, los premios y galardones que el Rey otorgaría al ya Teniente General don Manuel Freyre de Andrade y Armijo por su destacada intervención en la batalla de las Alturas de San Marcial.

En efecto; la importante y heroica intervención del Mariscal de Campo Freyre de Andrade al mando de su Ejército de Galicia, le valió, no sólo, como ya hemos visto, su ascenso al empleo de Teniente General del Ejército Español y el acrecentamiento de sus armas con el recuerdo de esta Segunda Batalla de las alturas de San Marcial, con nobleza ínsita en ese escusón con exención de otras pruebas nobiliarias para él y para sus descendientes; sino también, como asimismo se ha dicho, la Gran Cruz de la Orden de San Fernando, a petición de sus subordinados; y, además, como veremos, un Título de Castilla.

En efecto; el día 4 de junio de 1834 (casi 20 años después) el Consejo de Ministros adoptó el acuerdo de conceder títulos de Castilla para premiar los «*distinguidos servicios que han prestado a la causa de la legitimidad los generales Freire, Rodil y Llauder*», por lo que el 15 de julio de 1834, extendido el diploma el 13 de septiembre de 1834, *S. M. la Reyna Governadora,* en nombre de su Real hija, *Doña Ysabel, segunda por la gracia de Dios, vino en conceder ál Teniente General de mis Reales Ejércitos Don Manuel Freyre la merced de título de Castilla para sí y sus subcesores, bajo la denominación de Marqués de San Marcial en premio de su constante fidelidad y señalados servicios, concedido con relevación del pago del servicio de Lanzas Medias anatas;* y, unido a este marquesado, aparecerá el vizcondado previo de Abbad[12], que había elegido, denominación solicitada el 17

[12] Se dice *vizcondado* previo a cada uno de los títulos de vizconde otorgados por reyes españoles antes de conceder dignidades de conde o de marqués a los agraciados; que se suprimían en el mismo momento en el que el título de conde o de marqués era entregado a la misma persona beneficiada. Su origen se encuentra en el mandato del Rey Felipe III, de 15 de octubre de 1631, en que ordena que no se despache ningún título de conde o de marqués sin haber pagado antes la suma de setecientos cincuenta ducados por un título previo de vizconde, que automáticamente debería dejar de existir al concederse, efectivamente, el principal.

de agosto de 1834 por él como devoción a su esposa y a la familia de ésta, concedido el mismo día 13 de septiembre de 1834 y cortada e inutilizada físicamente su concesión en ese mismo momento de otorgamiento del título principal de marqués de San Marcial[13]…

Tras la muerte del Teniente General, ocurrida el 7 de marzo de 1835, le sucede en el marquesado de San Marcial, como II poseedor, el 1 día de junio de1835, su hijo primogénito don Manuel Francisco de Asís José María del Pilar Estanislao Ramón Juan Francisco de Paula Antonio Bibiano Vicente Cayetano y Cándido Freyre de Andrade y Abbad, nacido en Carmona el 1 de diciembre de 1819 y bautizado en su Parroquia de Santiago el mismo día, siendo apadrinado por su tío materno Manuel de Abbad y Alfaro y para quien su madre, la Marquesa viuda de San Marcial, la citada doña Beatriz Abbad y Alfaro, había solicitado, como tutora y curadora suya, la sucesión en dicho Título; debió fallecer sobre 1839, soltero y sin descendencia, por lo que su hermano menor, don José María del Pilar Francisco de Paula Juan Agustín Estanislao de la Santísima Trinidad Freyre de Andrade y Abbad, nacido en Carmona, el 4 de mayo de 1825 y bautizado el mismo día en su Parroquia de Santiago, siendo apadrinado por el propio tío materno, Manuel de Abbad y Alfaro, recibe, en 30 de noviembre de 1839, la Carta de Sucesión en el Título como III marqués de San Marcial, y quien debe ser el denominado *José Freire Abbad* que aparece como militar de Caballería, en 1835; parece que falleció casado, pero sin descendencia, por lo que no hubo sucesión posterior.

No continuó vigente este primer título de Marqués de San Marcial, a pesar de que hasta en cuatro ocasiones se solicitó sucesión o rehabilitación en él.

Una, el 29 de febrero de 1872, instada por doña Juana Freyre de Andrade y Góngora, sobrina carnal del teniente general y esposa de don José María López y a quien se señala el 29 de septiembre de ese mismo año de 1872, que el título de marqués de San Marcial conce-

---

[13] María Teresa FERNÁNDEZ-MOTTA DE CIFUENTES, Relación de Títulos Nobiliarios vacantes, y principales documentos que contiene cada expediente que, de los mismos, se conserva en el Archivo del Ministerio de Justicia, 2.ª Edición, Hidalguía, Madrid, 1984,

dido al teniente general don Manuel Alberto Freyre de Andrade ha sido suprimido.

A pesar de ello, pocos años más tarde aparece otra solicitud de sucesión, en 26 de febrero de 1886, por parte de un Antonio Torres y Fernández, Licenciado en Derecho, que se señala pariente en 5º grado civil de José Freire y Abad, III marqués de esta denominación, que tampoco se concede.

Aún muchos años más tarde, el 17 de febrero de 1963, solicita la rehabilitación de este título don Enrique López de Lago y García-Calamarte. Y, todavía, el 5 de febrero de 1965, lo solicita la propia hermana del anterior, doña María Luisa López de Lago y García-Calamarte, esposa de Luis María Moliner y Lanaja. Y ambos hermanos se declaran descendientes lejanos de un hermano del bisabuelo paterno del teniente general; el título, pues, en la actualidad, aparece como vacante y suprimido.

Lo que no fue óbice para que en el año 1892, y ya caducado este primer titulo de Marqués de San Marcial, vuelva a crearse y concederse un Marquesado de San Marcial; pero que ya nada tiene que ver con el recuerdo de la batalla de 1813. Sus datos ya son asunto de otro posible estudio.

Elenco
de Grandezas y
Títulos Nobiliarios
Españoles
SEPARATA
2019
HIDALGUÍA